

RANKING DEL BIENESTAR SEGÚN CATEGORÍAS URBANAS EN LA ARGENTINA (2001)

*Guillermo A. Velázquez**

RESUMEN

Existe una estrecha relación entre bienestar y escala urbana. Considerando una combinación ponderada de indicadores socioeconómicos y ambientales tenemos que las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATIS) grandes (entre 400.000 y 999.999 habitantes) poseen el mayor nivel de bienestar, seguidas por las ATIS medias (entre 50.000 y 399.999). Las ciudades grandes (más de un millón de habitantes) recientemente se ubican en un tercer escalón. Cruzando la escala urbana y la región se evidencian mejor estas diferencias. La mejor conjunción corresponde a las ATIS medias patagónicas, mientras que la peor es la que reúne a las ATIS medias del Nordeste Argentino (NEA). Es decir que, más allá de la jerarquía urbana como factor de diferenciación, también deben considerarse los contextos regionales para intentar dimensionar más ajustadamente las diferencias del bienestar en Argentina.

Palabras claves: Geografía, bienestar, ranking, escala urbana.

ABSTRACT

A very close relationship exists between well-being and urban scale. If we consider a weighted combination of socioeconomic and environmental indicators, we find that bigger middle-sized cities (ATIS in Spanish) of between 400,000 and 1,000,000 inhabitants have the highest level of well-being, followed by middle ATIS, or cities, of 50,000 to 400,000 in population. The largest

* CONICET-Centro de Investigaciones Geográficas. Campus Universitario. Paraje Arroyo Seco (7000) Tandil. Tel/fax 54 2293 440174. E-mail: guillevelaz@gmail.com

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la mesa redonda *Segregación, autosegregación y calidad de vida urbana*. 10° Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo, 2009.

Fecha de recepción: 28 de mayo del 2010.

Fecha de aceptación: 01 de junio del 2010.

cities, those with a population of more than 1,000,000 ranked third. However, these differences are better evidenced by crossing urban scale and region. In other words, beyond urban hierarchy as a differentiation factor, the regional context must also be considered to more accurately gauge differences in well-being.

Key words: Geography, well-being, urban hierarchy, population, rankings.

1. Introducción

En este trabajo proponemos analizar el grado de relación entre nivel de bienestar y escala urbana en la Argentina, intentando establecer una suerte de “ranking” de sus principales ciudades.

El índice geográfico del bienestar fue elaborado a partir de la implementación de un Sistema de Información Geográfica (SIG) vectorial, en el cual se han incorporado indicadores socioeconómicos y ambientales significativos, desagregados en el nivel departamental (511 unidades) para la Argentina del 2001.

Las fuentes para la medición del bienestar de la población argentina no son numerosas. Las más importantes de ellas son los Censos Nacionales de 1991 y 2001, así como también las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. Ambas instituciones cubren el territorio nacional en su totalidad y permiten obtener información socioeconómica relevante y confiable.¹ En lo que respecta a los indicadores ambientales las fuentes resultan más dispersas, menos confiables, y suelen predominar abrumadoramente los análisis de casos, de casi imposible comparación o generalización a escalas mayores.

En el contexto de los diversos seminarios celebrados por la Red de Investigadores Latinoamericanos en Calidad de Vida Urbana,² las diversas Jornadas de la Asociación de Estudios de la Población de Argentina³ y los distintos Seminarios sobre Población y Sociedad en América Latina⁴ se

1 En la Argentina, la omisión censal tanto en 1991 como en el 2001 resultó baja y fue conciliada a partir de diferencias respecto del conteo previo, diferencias por entrevistas no realizadas y conciliación según tasa de crecimiento. Lo mismo puede afirmarse respecto del subregistro de estadísticas vitales, las cuales resultan en general consistentes, salvo en una jurisdicción (Santiago del Estero), cuyos datos fueron ajustados a posteriori.

2 Esta Red incluye a investigadores de América Latina y Europa y se gestó en 1992 a partir de la iniciativa de Didima Olave (Universidad del Bio-Bio, Chile).

3 En esta Asociación se incluye en forma regular una sección sobre “Población y calidad de vida” desde 1999.

4 En estos Seminarios se organiza desde el 2005 una sección sobre “Población, sociedad y bienestar desde una perspectiva territorial”.

han presentado diversos trabajos referidos a la dimensión socioeconómica del bienestar. En todos los casos hay tres dimensiones que aparecen en forma recurrente: educación, salud y vivienda.

Los últimos censos argentinos incluyen diversos indicadores de *educación*: considerando a la población que ya no asiste (para que la estructura demográfica no afecte los resultados) tenemos desde población analfabeta hasta aquella con posgrados completos. Ambos extremos resultan, sin embargo, estadísticamente insignificantes en el contexto argentino en virtud del alto grado de alfabetización de su población, por un lado, y por la escasa proporción de egresados de posgrado, por el otro. De allí que para captar los extremos de la pirámide educativa nos restringimos a aquellos que no alcanzan la escolaridad básica, por un lado, y a aquellos que se graduaron en la universidad, por el otro. Otras situaciones intermedias (secundario completo, terciario completo) no discriminan significativamente el grado de bienestar de la población.⁵

Los censos incluyen también indicadores de *salud*. Por primera vez, en el 2001 se indagó en los diversos tipos de discapacidad, así como en el grado de cobertura social. Es lamentable que la información sobre discapacidad resultó fuertemente subregistrada, en virtud de la invisibilización de este fenómeno en diversos contextos de la Argentina, por lo que la cobertura social resultó el indicador excluyente de la salud. Por otro lado, la disponibilidad de estadísticas vitales relativamente confiables permite calcular la serie temporal en el nivel departamental (511 unidades) de una serie de tasas vinculadas con la salud (mortalidad general, materna, juvenil, infantil, fetal, etc.). De todas ellas, hemos optado por la tasa de mortalidad infantil por ser la que posee mayor grado de relación con las condiciones de salud de la población.⁶ Para minimizar las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa en partidos con escasa población, hemos utilizado un trienio en vez de un año puntual (como en las variables censales).

Finalmente, los censos consideran indicadores de *vivienda*. Se indagó en la calidad de los materiales, la categoría de vivienda (sin deficiencias, con algún grado de deficiencia, con deficiencias severas), el tipo de vivienda (casa-departamento, rancho, casilla, vivienda móvil,

5 El nivel de instrucción, además de ser un indicador relevante para el bienestar, suele ser utilizado como aproximación al nivel de ingresos, dada la carencia de este tipo de información en los censos argentinos.

6 Esta tasa además posee estrecha correlación con el nivel de instrucción (fundamentalmente materno), el nivel de ingresos del núcleo familiar y las condiciones de hábitat.

etc.) y en la disponibilidad de equipamiento doméstico (Internet, microondas, teléfono, etc.). A pesar de las precisas indicaciones del operativo censal, la información referida a la calidad de los materiales, así como a la de la tipología brindan un margen relativamente importante de incertidumbre (en virtud de la interpretación de los propios censistas). Es por eso que en vez de considerar tipologías relativamente “opinables” optamos por la presencia/ausencia de un elemento fácilmente mensurable, objetivo y casi exento de interpretaciones: la disponibilidad de retrete (evacuación de excretas) dentro de los domicilios. Otros indicadores de equipamiento como Internet o la disponibilidad de teléfono celular se encuentran tan sólo disponibles en el 2001 y resultaban poco significativos en ese entonces. Otro aspecto fundamental de la vivienda es el grado de hacinamiento. Al respecto, el sistema estadístico nacional considera “hacinamiento” cuando existen más de 3 personas por cuarto en la vivienda. Como este umbral subestima al hacinamiento, hemos reelaborado la información censal, estableciendo un piso de 2 personas por cuarto.

Con respecto a los indicadores ambientales y la atracción del paisaje, tenemos que la Argentina es un país caracterizado por una gran diversidad de ambientes y singular riqueza en recursos naturales. Unos y otros pueden actuar en detrimento o en beneficio del bienestar de la población. Dentro de estos ambientes se manifiestan problemas (riesgos) asociados con la dinámica natural (amenaza o peligro) que pueden incidir de manera negativa sobre la población (fundamentalmente la más vulnerable). De allí la conocida fórmula que establece que Riesgo es igual a Amenaza por Vulnerabilidad, $R = A * V$. Natenzon (1995) agrega además dos componentes adicionales del riesgo: la exposición y la incertidumbre.

Los “desastres” y las “alteraciones” son, en la mayoría de los casos, fenómenos con cierta recurrencia y que afectan en forma diferencial a la sociedad que habita en esos territorios. Entre ellas consideraremos, en primera instancia, áreas con problemas de inundabilidad (Elaborado a partir de mapas de riesgo de inundación, citados por Di Pace, 1992). Zonas con diferentes coeficientes y escalas de sismicidad (Elaborado a partir del mapa de sismicidad en Argentina de Chiozza et al., 1987). Territorios afectados por tornados (Elaborado a partir de mapas de riesgos naturales en la Argentina, publicados en 1997 por Geosistemas). Regiones con deterioros de suelos (Elaborado a partir del mapa de erosión de suelos de la FECIC, 1988).

Por medio de una operación de ajuste difuso de capas de información mediante SIG, García (2001) estableció la proporción de población vulnerable para cada una de estas amenazas y según departamentos. Esto permitió establecer los riesgos diferenciales en el territorio.

También los elementos del paisaje se comportan como factores de amenidad que permiten mejorar o no el bienestar de la población; de allí que para su valoración hemos considerado importante aproximarlos de alguna forma a cada unidad de análisis. Ante el escaso grado de avance sobre el tema y la dificultad de establecer una metodología de análisis de los recursos escénicos y de amenidad, hemos considerado: Proporción de casas de verano/fin de semana (Elaborado a partir del cuadro 3.4 del Censo 2001).

Esta variable se toma como medida indirecta del grado de atracción que ejercen los departamentos localizados en determinado paisaje. Si bien resulta dificultoso generalizar situaciones, la alta proporción de este tipo de viviendas implicaría la existencia de elementos positivos en lo que respecta a la morfología del paisaje, clima benigno y otros recursos vinculados con los recursos escénicos y la amenidad.⁷

La fundamentación precedentemente reseñada (basada en el marco teórico interdisciplinario) fue complementada con técnicas estadísticas de análisis multivariado, de componentes principales y de teoría de la información, llevándonos a retener las siguientes variables, con los respectivos pesos relativos:⁸

7 La utilización de viviendas de fin de semana o “recreativas” como indicador de aproximación a los recursos escénicos o de amenidad se efectúa con un bajo grado de ponderación (5% del índice total). En una investigación en curso donde proponemos una metodología de evaluación para los recursos recreativos a partir de la valoración de elementos de atracción del paisaje de “base natural” (playas, balnearios, termas, nieve/hielo, relieve, espejos y cursos de agua, parques y espacios verdes) y “socialmente construidos” (estética/patrimonio urbano, centros culturales, centros comerciales y de esparcimiento, centros deportivos), hemos comprobado que la correlación entre estos elementos y la incidencia de las viviendas recreativas es superior a 0,60 para los 128 partidos de la Provincia de Buenos Aires. Quitando los “outliers”, la correlación aumenta a más de 0,80.

8 Para mayores detalles referidos a la construcción del índice de bienestar consultar Velázquez, G.: *Geografía y bienestar*. Buenos Aires, EUDEBA, 2008. Especialmente el capítulo 10. Nos hemos basado fundamentalmente en aportes previos personales y de Argentina: INDEC (2002), Capua et al. (1999), Cepeda (2004), Estés (1993), Formiga (2003), Garnica (2005), Halperin (1994), Lindemboin y Kennedy (2003), Marengo y Pascale (1998), Marinelli et al. (2005), Olave et al. (1995), Rofman y Romero (1997), Toñón et al. (2003), Torrado (1992) y Vapñarsky (1995).

- *Dimensión Educación: (15%)*
 - Porcentaje de población de 15 años o más que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo. (% pob Ed<1ria) (10%).
 - Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo. (% pob EdUniv) (5%).
- *Dimensión Salud: (35%)*
 - Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 2000, 2001 y 2002. (TMI) (20%).
 - Porcentaje de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual. (% pob Sobsoc) (15%).
- *Dimensión Vivienda: (30%)*
 - Proporción de población que reside en hogares que tienen inodoro sin descarga de agua o carecen de inodoro. (% pob Sretrete) (20%).
 - Porcentaje de población en hogares hacinados, considerando como tales a aquellos que superan las 2 personas por cuarto. (% pob Hacin) (10%).
- *Problemas ambientales y atracción del paisaje: (IR Amb) (20%), compuesto por:*
 - *Riesgos ambientales: (15%)*
 - Proporción de población residente en áreas con problemas de inundabilidad.
 - Porcentaje de población residente en áreas con diferentes coeficientes y escalas de sismicidad.
 - Incidencia de población residente en áreas afectadas por tornados.
 - Proporción de población residente en áreas con deterioro de suelos.
 - *Atracción del paisaje: (5%)*
 - Porcentaje de viviendas de veraneo y de fin de semana.

Como vemos, estos indicadores se refieren, por un lado, a la dimensión *socioeconómica* del bienestar (educación, salud y vivienda) y, por el otro, a su dimensión *ambiental* (riesgos ambientales y atracción del paisaje).

Llegados a este punto (selección de variables significativas), es necesario transformar las tasas de cada una de ellas en números índices (puntajes omega), como forma de estandarizar los recorridos de las variables. Este proceso se realizó según el siguiente procedimiento, en virtud del tipo de variable:

- a) Variables de costo (problemas ambientales, población con nivel de instrucción menor a primario, población residente en hogares hacinados, población sin obra social, población sin retrete de uso exclusivo y TMI).⁹

$$I = \frac{\text{Máximo} - a}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

- b) Variables de beneficio (población con nivel de instrucción universitario y casas de veraneo o fin de semana).¹⁰

$$I = 1 - \frac{\text{Máximo} - b}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Una vez transformadas las variables, y aplicando las ponderaciones relativas señaladas precedentemente para cada una de ellas (en virtud de su importancia geográfica para el bienestar y su consistencia estadística), podemos establecer un índice de bienestar que puede variar entre 10 y 0 para reflejar la mejor y la peor situación relativa, respectivamente.¹¹ El mapa 1 muestra, precisamente, los resultados del índice de bienestar.

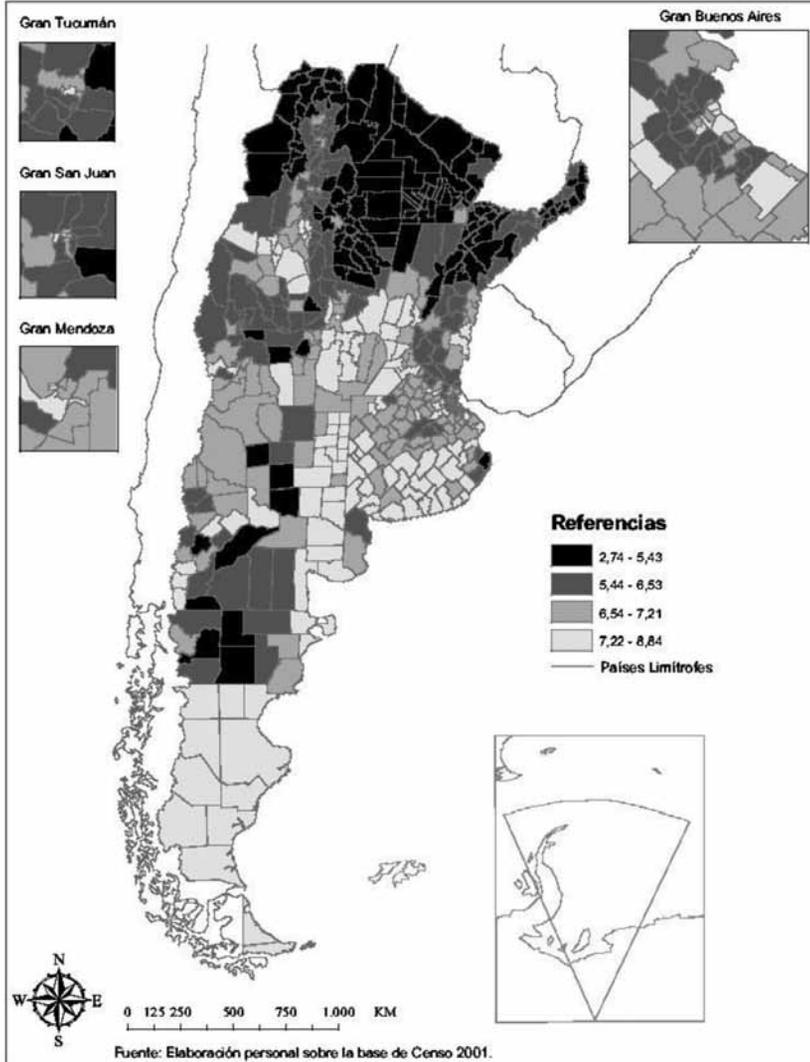
9 Para la TMI en el 2001 hemos establecido un piso de 5 por mil, a pesar de existir registros por debajo de esos valores. Estos registros atípicos a la realidad sociodemográfica argentina podrían obedecer a problemas de aleatoriedad estadística que pueden persistir a pesar de tomar el promedio de un trienio.

10 Para las viviendas de veraneo o fin de semana hemos establecido un techo del 50% del total de viviendas para saturar el índice de 1.

11 Para mayores detalles sobre la construcción del índice y las ponderaciones ver Velázquez, G. (2001, 2008); Cepeda, R. et al. (2004) y Marinelli, C. et al. (2005).

Mapa 1

Indice de Bienestar. Argentina, c. 2001.



2. Relación entre escala urbana y bienestar

Aplicando este índice al caso argentino podemos observar que la relación entre escala urbana y bienestar (IB) no es lineal (Cuadro 1).

Cuadro 1: Relación entre categoría urbana, índice de bienestar (IB) y sus principales componentes (2001)

Categoría Urbana	Población (miles)	IB	Salud		Vivienda		Educación		IR Amb 0: peor 1: mejor
			TMI (%)	% pob Sobsoc	% pob Sretrete	% pob Hacin	% pob Ed <1ría	% pob EdUniv	
1 Ciudades grandes (>1000000 hab)	15223,7	6,96	14,96	45,80	16,19	26,49	13,62	5,52	0,48
2 ATIS grandes (400000-999999)	6383,9	7,11	16,53	46,16	15,26	28,51	15,24	5,08	0,62
3 ATIS medias (50000-399999)	6584,7	7,04	16,97	46,16	18,71	28,67	18,71	3,48	0,63
4 ATIS pequeñas (20000-49999)	4256,4	6,53	16,94	51,48	24,15	31,15	24,88	2,26	0,69
5 Pueblos grandes (2000-19999)	4622,2	6,00	17,55	56,81	37,23	36,50	31,62	1,56	0,71
6 Pueblos pequeños y población rural (< 2000 hab)	210,9	5,05	24,98	65,76	60,12	45,64	41,83	0,63	0,82

Fuente: Elaboración personal sobre la base de trabajos previos (Velázquez, 2008).

La escala urbana ejerce un fuerte poder de discriminación en el grado de bienestar. El índice alcanza su máximo valor para los departamentos que cuentan con Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATIS) grandes (400.000-999.999 hab.). En segundo término se ubican los departamentos con ATIS medias y, en un tercer escalón, las grandes ciudades.

Considerando la dimensión salud, tenemos que la tasa de mortalidad infantil (TMI) presenta pequeñas diferencias en relación con la escala urbana; sólo se observa un aumento importante en los pueblos pequeños y la población rural. Esta diferencia se vincula con las desigualdades que establece el sistema sociosanitario –disponibilidad de personal, establecimientos y

equipamiento— y también con las inequidades en los respectivos niveles de instrucción.¹²

La carencia de cobertura social resulta menor en las ciudades grandes y medias, aumentando en forma considerable en las ciudades pequeñas, pueblos y muy especialmente en la población rural. Esta variable muestra claramente el deterioro de las condiciones sociales y laborales sufrido por gran parte de la población argentina durante los noventa, resultando mayor aún el grado de informalidad y de diversas formas de explotación presente en los contextos tradicionalmente rurales y pueblerinos.

Atendiendo a la dimensión vivienda, tenemos que la carencia de retrete incide fuertemente en favor de las ATIS y ciudades grandes, aumentando la ausencia de este elemento a medida que se desciende en la escala urbana, particularmente al pasar de las categorías 4 (ATIS pequeñas) a 5 (pueblos grandes) y, especialmente, en la categoría 6 (población rural), donde más del 60% de la población carece de este elemento. Huelga decir que el retrete constituye un elemento de confort indispensable, pero requiere ciertas características mínimas (disponibilidad de agua, división en ambientes, solidez en la construcción, etc.) que no se encuentran disponibles en muchas viviendas argentinas.

La proporción de población hacinada es mayor en la población rural, de pueblos y de ciudades pequeñas que en las ciudades grandes y medias. Esto se relaciona, por un lado, con las desigualdades de fecundidad rural-urbanas. Por el otro, a pesar de las diferencias en los respectivos mercados inmobiliarios, el mayor poder adquisitivo y los patrones de consumo propios de la población urbana llevan a las familias ciudadanas a incrementar la cantidad de habitaciones (no necesariamente su tamaño) para escapar del hacinamiento.

La dimensión educativa es la que se muestra más variable en relación con la escala urbana. Por un lado, el déficit educativo (población con nivel de instrucción alcanzado menor a primaria) tiene relación directa con la jerarquía urbana, favoreciendo a las ciudades grandes y medias. A pesar de la teórica obligatoriedad de este nivel de instrucción, las dificultosas condiciones de accesibilidad, la necesidad de una precoz incorporación a la PEA, el escaso patrimonio cultural familiar —entre otros

12 Como ya señalamos, la TMI resulta particularmente afectada por el nivel de instrucción de la madre.

factores— explican la alta proporción de población con déficit educativo en los contextos rurales y pueblerinos.

La población universitaria tiene una relación más estrecha con la escala urbana. Los universitarios representan una proporción extremadamente baja en los contextos rurales y de pueblos pequeños. Por un lado, su estructura social no brinda mayores oportunidades de incrementar el nivel de instrucción a la mayoría de su población, y por el otro, en estos ámbitos se carece de ofertas educativas de este nivel.

Las ciudades grandes y medias, por el contrario, suelen contar con sedes universitarias —aunque con oferta y calidad diversa, según su escala—, permitiendo la posibilidad de aspirar a este nivel a una proporción mayor de su población; todo ello, claro está, dentro de los límites que impone la estructura social.

El riesgo ambiental, en cambio, actúa claramente en favor de las poblaciones rurales y de las ciudades intermedias y acusa un deterioro bastante significativo en las grandes ciudades.

Esto implica que si el riesgo ambiental tuviera mayor ponderación en nuestro índice de calidad de vida,¹³ las ciudades medias incrementarían su puntaje (quizás alcanzando el primer escalón) y las ciudades grandes se verían penalizadas.

Consideramos que las ciudades intermedias pueden contar con los efectos positivos que se generan a partir de un “piso” de mercado, sin sufrir los problemas típicos de las deseconomías y externalidades negativas (tanto socioeconómicas como ambientales) que se generan más allá de cierto “techo” de sustentabilidad urbana.

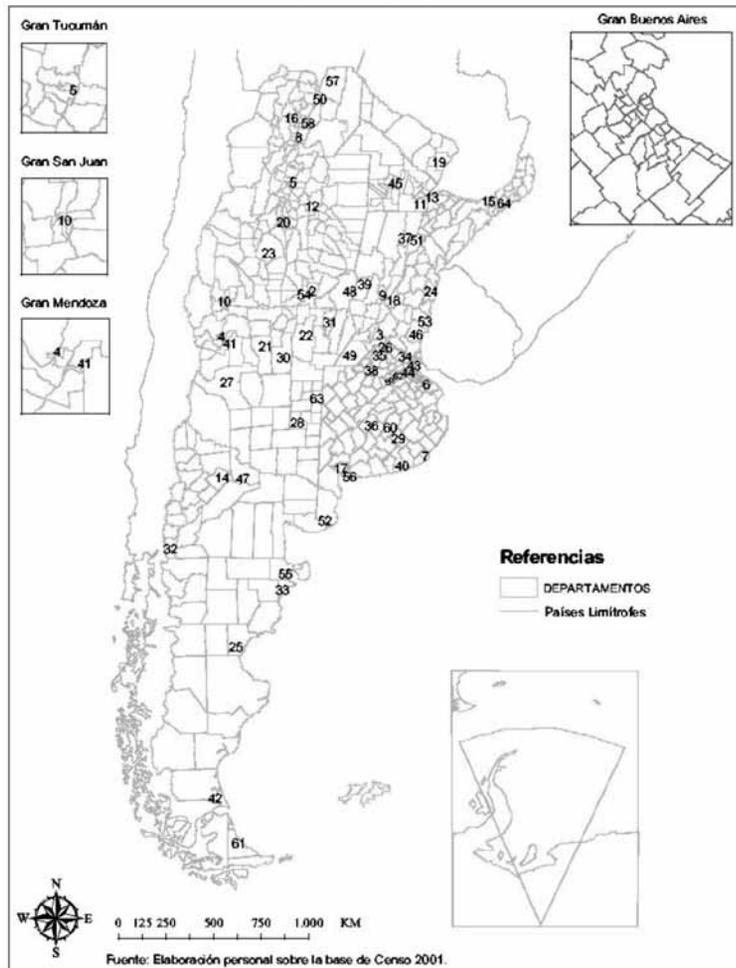
A pesar de esta evidente relación entre escala urbana y bienestar, existe un importante grado de heterogeneidad al interior de cada una de estas categorías urbanas, el cual nos motiva a explorar, más allá de su jerarquía, la relación entre algunas de estas ciudades y sus respectivos territorios, con el propósito de contribuir a la construcción de una explicación iterativa de las diferencias reflejadas en el “ranking” respectivo.

13 Con las variables disponibles no es posible asignar a esta dimensión más que un 20% del total del índice. Cuando sea posible contar con variables ambientales más “poderosas” y con la debida desagregación espacial, la dimensión ambiental podrá incrementar su peso en el índice de calidad de vida.

3. Escala urbana y calidad de vida: un “ranking” del bienestar

A pesar de contar con 64 ciudades que superan los 50.000 habitantes (Mapa 2 y Cuadro 2, referidos al año 2001), una de las características tradicionales del sistema urbano argentino es su considerable grado de primacía.

Mapa 2
Ciudades Intermedias
Argentina, 2001.



Nota: Los códigos de las 64 ciudades del mapa 2 se corresponden con los del orden del cuadro 2.

Cuadro 2: Ciudades argentinas según categoría urbana (2001)

Ciudades	Orden (2001)	Población (miles)
Ciudades Grandes (3)	1. Gran Buenos Aires	11783
	2. Gran Córdoba	1368
	3. Gran Rosario	1159
ATIS Grandes (7)	4. Gran Mendoza	847
	5. Gran San Miguel de Tucumán	736
	6. Gran La Plata	682
	7. Mar del Plata	542
	8. Gran Salta	469
	9. Gran Santa Fe	452
	10. Gran San Juan	421
ATIS Intermedias (54)	11. Gran Resistencia	359
	12. Santiago del Estero-La Banda	328
	13. Corrientes	316
	14. Neuquén-Plottier-Cipoletti	290
	15. Gran Posadas	280
	16. Gran San Salvador de Jujuy	278
	17. Bahía Blanca	272
	18. Gran Paraná	248
	19. Formosa	198
	20. Gran San Fernando del Valle de Catamarca	171
	21. San Luis	162
	22. Gran Río Cuarto	149
	23. La Rioja	144
	24. Concordia	137
	25. Comodoro Rivadavia	136
	26. San Nicolás de los Arroyos	125
	27. San Rafael	105
	28. Santa Rosa-Toay	102
	29. Tandil	101
	30. Villa Mercedes	97
	31. Villa María-Villa Nueva	89
	32. San Carlos de Bariloche	89
	33. Trelew	88
	34. Zárate	86
	35. Pergamino	85
	36. Olavarria	83
	37. Reconquista-Avellaneda	83
	38. Junín	82
	39. Rafaela	82
	40. Necochea-Quequén	79
	41. San Martín-La Colonia (Mendoza)	79

Ciudades	Orden (2001)	Población (miles)
ATIS Intermedias (54)	42. Río Gallegos	79
	43. Campana	78
	44. Luján	78
	45. Presidencia Roque Sáenz Peña	76
	46. Gualeguaychú	75
	47. General Roca	70
	48. San Francisco-Frontera	69
	49. Venado Tuerto	69
	50. San Ramón de la Nueva Orán	67
	51. Goya	66
	52. Viedma-Carmen de Patagones	65
	53. Concepción del Uruguay	64
	54. Va Carlos Paz-San Antonio-Va Río Icho	61
	55. Puerto Madryn	58
	56. Punta Alta	57
	57. Tartagal	56
	58. San Pedro (Jujuy)	55
	59. Chivilcoy	53
	60. Azul	53
	61. Río Grande	53
62. Mercedes (Bue)	52	
63. General Pico	52	
64. Oberá	51	

Fuente: Argentina. INDEC (2002).

Si bien Vapñarsky y Gorojovsky (1990) consideraban como gran ciudad sólo al Gran Buenos Aires (atendiendo precisamente a su primacía urbana), nosotros, a partir de 2001 y desde una perspectiva de calidad de vida urbana, consideramos que una ciudad que supera el millón de habitantes deja de ser peatonal y de tener las características propias de una ciudad intermedia, por lo que nos inclinamos en el presente trabajo a promover a Córdoba y Rosario a la jerarquía de ciudades grandes.¹⁴

Ahora bien, ¿qué condiciones de vida tiene la población residente en cada una de estas ciudades? Para responder a esta pregunta reelaboraremos los respectivos índices de bienestar (IB) y la posición relativa de cada uno de los partidos/departamentos que las componen (sobre el total de 511 en el 2001).

¹⁴ En todo caso para continuar mostrando la diferencia entre la primera ciudad argentina y las siguientes podría crearse una categoría ad hoc de “metrópoli” para el GBA (que superó desde 1991 los 10.000.000 de hab.).

Las tres ciudades más grandes de la Argentina abarcan más de un departamento/partido, presentando diferentes grados de fragmentación socioespacial (Cuadro 3).

Cuadro 3: Ciudades argentinas.

Departamentos/partidos abarcados, población respectiva, índice de bienestar (IB) y ranking sobre el total de ciudades: Ciudades grandes

	Departamentos/partidos	Población	IB	Ranking/511
1. Gran Buenos Aires	Ciudad de Bs Aires	2721735	8,28	5°
	Almirante Brown (Bue)	512485	6,96	181°
	Avellaneda (Bue)	327576	7,14	143°
	Berazategui	287198	6,38	275°
	Escobar	177553	6,02	327°
	Esteban Echeverría	243451	6,09	318°
	Ezeiza	115980	5,67	371°
	Florencio Varela	346194	5,54	376°
	General Rodríguez	67310	6,50	258°
	General San Martín (Bue)	400145	6,84	204°
	Hurlingham	171387	6,89	195°
	Ituzaingó (Bue)	156268	7,07	159°
	José C. Paz	229238	5,50	379°
	La Matanza	1250715	6,30	289°
	Lanús	451015	6,91	188°
	Lomas de Zamora	587127	6,39	272°
	Malvinas Argentinas	289787	5,87	348°
	Marcos Paz	41647	6,50	259°
	Merlo	468411	5,72	364°
	Moreno (Bue)	379349	5,52	378°
	Morón	305662	7,45	90°
	Pilar	231120	5,93	341°
	Presidente Perón	60027	5,97	335°
	Quilmes	516355	6,54	254°
San Fernando (Bue)	149954	6,68	228°	
San Isidro	289870	8,00	23°	
San Miguel (Bue)	251284	6,40	270°	
San Vicente	43973	6,73	226°	
Tigre	300340	6,33	285°	
Tres de Febrero	334871	7,22	125°	
Vicente López	272035	8,27	6°	
2. Gran Córdoba	Capital (Cba)	1271104	7,73	48°
	Colón (Cba)	168338	7,18	132°
3. Gran Rosario	Rosario	1108212	6,59	245°
	San Lorenzo (SFe)	141238	6,76	219°

Fuente: Elaboración personal sobre la base de trabajos previos.

El caso más elocuente (para la escala de análisis departamental) es el Gran Buenos Aires (GBA) ya que, en pocos kilómetros, el conurbano reúne a partidos con posiciones muy disímiles en el “ranking” del bienestar (por un lado, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o Vicente López entre los primeros 6 puestos, y por el otro, 10 partidos por debajo del puesto 300, como José C. Paz, Moreno, F. Varela o Ezeiza).

Es por eso que, más allá de las divisiones administrativas, calculando el IB del GBA en su conjunto (ponderado por la respectiva población), tenemos como resultado 6,91 puntos, llevando a la ciudad en su conjunto al puesto 190° en el “ranking” del bienestar.

En el caso del Gran Córdoba, el promedio ponderado da como resultado 7,66 puntos (ranking 55°) y en el de Rosario: 6,61 puntos (ranking 241°) (Cuadro 4).

Cuadro 4: Ranking del bienestar. Ciudades grandes

Ciudad	IB	Ranking
Gran Córdoba	7,66	55°
Gran Buenos Aires	6,91	190°
Gran Rosario	6,61	241°

Fuente: Elaboración personal sobre la base del cuadro 3.

Esto significa que Córdoba exhibe globalmente mejores condiciones que el GBA y Rosario peores (dentro de las 3 ciudades que integran la categoría). Ahora bien, no podemos concluir casi nada con respecto al grado de fragmentación de cada una de ellas, dado que la división política departamental seguramente está encubriendo desigualdades intraurbanas, en especial en los casos de Rosario y Córdoba.¹⁵

¿Qué ocurre con las ciudades intermedias? Recordemos que, en conjunto, exhiben mejores condiciones de vida que las grandes, pero ¿hay

¹⁵ Para aproximarnos mejor al grado de contradicción de Rosario o Córdoba, deberíamos considerar los indicadores a nivel de fracción o radio censal. El típico problema de la escala de análisis y la “Unidad espacial modificable”.

cierto grado de homogeneidad o, por el contrario, también hay fuertes asimetrías entre ellas?

Para intentar responder a esta cuestión presentamos los cuadros 5 y 6, en los que incluimos la información respectiva.

Cuadro 5: Ciudades argentinas.

Departamentos abarcados, población respectiva, índice de bienestar (IB) y ranking sobre el total de ciudades: ATIS grandes

	Departamentos	Población	IB	Ranking/511
4. Gran Mendoza	Capital (Mza)	105818	8,14	14°
	Godoy Cruz	181320	7,51	81°
	Guaymallén	249815	7,03	166°
	Las Heras	182101	7,07	157°
	Luján de Cuyo	103337	7,56	67°
	Maipú (Mza)	152944	6,75	221°
5. Gran San Miguel de Tucumán	Cruz Alta	161926	6,11	312°
	Lules	57194	6,02	326°
	Capital (Tuc)	523466	7,10	154°
	Tafi Viejo	107857	6,78	211°
	Yerba Buena	63528	7,35	110°
6. Gran La Plata	Berisso	79483	6,80	209°
	Ensenada	51041	6,88	200°
	La Plata	560274	7,52	77°
7. Mar del Plata	General Pueyrredón	551558	8,13	15°
8. Gran Salta	Capital (Sal)	467060	6,68	227°
	La Caldera	5623	6,40	271°
9. Gran Santa Fe	La Capital (SFe)	484056	7,28	119°
10. Gran San Juan	Capital (SJ)	111286	8,00	22°
	Chimbas	73196	6,77	215°
	Pocito	40763	5,72	365°
	Rawson (SJ)	107518	7,02	170°
	Rivadavia (SJ)	75523	7,60	60°
	Santa Lucía	43449	7,17	135°

Fuente: Elaboración personal sobre la base de trabajos previos.

La fragmentación socioespacial no es algo privativo de las grandes ciudades. También las ATIS grandes poseen altos grados de contradicción

en sus condiciones de vida. El Gran Mendoza, por ejemplo, reúne a los departamentos Capital (14° en el ranking) y Maipú (221° lugar). Lo mismo ocurre con San Juan, con las posiciones 22° y 365° coexistiendo en la misma aglomeración.

Una vez más, resulta necesario calcular el IB de cada una de estas ciudades (ponderado por la respectiva población). En el cuadro 6 podemos observar el resultado de los índices globales de las 7 ciudades que integran la categoría.

Cuadro 6: Ranking del bienestar. ATIS grandes

Ciudad	IB	Ranking	Región
Mar del Plata	8,13	15°	Pampeana
Gran La Plata	7,39	106°	Pampeana
Gran Santa Fe	7,28	119°	Pampeana
Gran Mendoza	7,26	123°	Cuyo
Gran San Juan	7,21	128°	Cuyo
Gran SM Tucumán	6,84	204°	NOA
Gran Salta	6,68	228°	NOA

Fuente: Elaboración personal sobre la base del cuadro 5.

Dentro del conjunto de ATIS grandes, no parece casual que las mejor ubicadas sean Mar del Plata y La Plata (ambas en la región pampeana) y las peor posicionadas, Salta y Tucumán (ambas en el Noroeste Argentino-NOA), situándose las ciudades cuyanas en una situación intermedia.

Descendiendo un escalón en la jerarquía urbana vemos que las ATIS intermedias tampoco constituyen un conjunto homogéneo, ni mucho menos (Cuadro 7).

Cuadro 7: Ciudades argentinas.

Departamentos/partidos abarcados, población respectiva, índice de bienestar (IB) y ranking sobre el total de ciudades: ATIS intermedias

	Departamentos	Población	IB	Ranking
11. Gran Resistencia	San Fernando (Cha)	362163	6,57	249°
12. Santiago del Estero-La Banda	Banda	128004	5,41	386°
	Capital (Sgo)	242051	6,92	186°
13. Corrientes	Capital (Corr)	325989	5,82	353°
14. Neuquén-Plottier-Cipoletti	Confluencia	311542	7,42	100°
15. Gran Posadas	Capital (Mis)	281716	6,58	246°
16. Gran San Salvador de Jujuy	Dr. Manuel Belgrano	235664	6,92	187°
	Palpalá	48145	6,37	276°
	San Pedro (Juj)	70828	6,33	286°
17. Bahía Blanca	Bahía Blanca	281718	8,07	19°
18. Gran Paraná	Paraná	316819	6,59	243°
19. Formosa	Formosa	208398	5,98	333°
20. Gran San Fernando del Valle de Catamarca	Capital (Cat)	139594	7,27	120°
	Fray Mamerto Esquiú	10657	7,51	80°
	Valle Viejo	23599	7,40	104°
21. San Luis	La Capital (SL)	167209	7,52	74°
22. Gran Río Cuarto	Río Cuarto	227533	7,51	79°
23. La Rioja	Capital (LR)	145130	7,42	99°
24. Concordia	Concordia	155552	6,77	212°
25. Comodoro Rivadavia	Escalante	141807	7,90	29°
26. San Nicolás de los Arroyos	San Nicolás	136624	6,56	252°
27. San Rafael	San Rafael	171402	6,96	179°
	Capital (LP)	95538	7,61	59°
28. Santa Rosa-Toay	Toay	9106	7,25	124°
	Tandil	107220	7,67	54°
29. Tandil	Tandil	107220	7,67	54°
30. Villa Mercedes	General Pedernera	110291	7,11	151°
31. Villa María-Villa Nueva	General San Martín (Cba)	114258	7,50	82°
32. San Carlos de Bariloche	Bariloche	106576	7,48	87°
33. Trelew	Rawson (Chu)	113614	7,80	40°
34. Zárate	Zárate	100083	6,25	294°
35. Pergamino	Pergamino	98596	7,03	167°
36. Olavarría	Olavarría	101465	7,48	85°
37. Reconquista-Avellaneda	General Obligado	165467	6,11	314°
38. Junín	Junín (Bue)	87051	7,16	139°
39. Rafaela	Castellanos	161051	7,74	47°
40. Necochea-Quequén	Necochea	87646	7,91	28°
41. San Martín-La Colonia (Mendoza)	Junín (Mza)	34878	7,33	113°
	San Martín (Mza)	108057	6,81	206°
42. Río Gallegos	Güer Aike	91410	8,26	7°
43. Campana	Campana	82659	6,65	231°

	Departamentos	Población	IB	Ranking
44. Luján	Luján	90773	7,68	52°
45. Presidencia Roque Sáenz Peña	Comandante Fernández	87010	5,37	394°
46. Gualaguaychú	Gualaguaychú	100537	7,11	149°
47. General Roca	General Roca (RN)	279700	7,40	103°
48. San Francisco-Frontera	San Justo (Cba)	188310	7,44	95°
	Castellanos (SFe)	161051	7,74	47°
49. Venado Tuerto	General López	180572	7,43	98°
50. San Ramón de la Nueva Orán	Orán	123163	5,41	389°
51. Goya	Goya	86943	4,95	428°
52. Viedma-Carmen de Patagones	Adolfo Alsina (RN)	50081	8,18	11°
	Patagones (Bue)	27711	7,16	138°
53. Concepción del Uruguay	Uruguay	93169	7,55	68°
54. Va Carlos Paz-San Antonio-Va Río Icho	Punilla	146680	7,79	41°
55. Puerto Madryn	Viedma	57031	7,76	46°
56. Punta Alta	Coronel de Marina Leonardo Rosales	59268	8,84	1°
57. Tartagal	General José de San Martín	137949	5,31	398°
58. San Pedro (Jujuy)	San Pedro (Juj)	70828	6,33	286°
59. Chivilcoy	Chivilcoy	60118	7,01	172°
60. Azul	Azul	61573	7,49	83°
61. Río Grande	Río Grande	53815	8,45	4°
62. Mercedes (Bue)	Mercedes (Bue)	58291	7,52	78°
63. General Pico	Maracó	54235	7,43	97°
64. Oberá	Oberá	95064	5,13	412°

Fuente: Elaboración personal sobre la base de trabajos previos.

En virtud de su escala urbana, las desigualdades internas de las ATIS intermedias no pueden ser captadas mediante departamentos/partidos. En este caso resultan más adecuadas las unidades espaciales menores como las fracciones o radios censales.

No obstante, en algunos casos, es posible distinguir cierto nivel de diferenciación. Vemos los ejemplos de Santiago del Estero-La Banda (186° y 386°, respectivamente) o los de Viedma-Carmen de Patagones (11° y 138°, respectivamente).

Los índices ponderados en los casos de ciudades que abarcan más de un departamento son: Santiago del Estero: 6,40 puntos (ranking 271°), Jujuy: 6,73 puntos (ranking 226°), Catamarca: 7,30 puntos (ranking 118°), Santa Rosa: 7,58 puntos (ranking 63°), San Martín (Mendoza): 6,94 puntos (ranking 184°), San Francisco-Frontera: 7,58 puntos (ranking 66°) y Viedma: 7,82 puntos (ranking 39°).

Resulta evidente que las 54 ATIS intermedias no constituyen un conjunto homogéneo (Cuadro 8). Por el contrario tenemos casos extremos como los de Punta Alta (1° posición) y Goya (428°) que tienen en común tan sólo su escala urbana.

Cuadro 8: Ranking del bienestar. ATIS intermedias

Ciudad	IB	Ranking	Región
Punta Alta	8,84	1°	Pampeana
Río Grande	8,45	4°	Patagónica
Río Gallegos	8,26	7°	Patagónica
Bahía Blanca	8,07	19°	Pampeana
Necochea-Quequén	7,91	28°	Pampeana
Comodoro Rivadavia	7,90	29°	Patagónica
Viedma-Carmen de Patagones	7,82	39°	Patagónica
Trelew	7,80	40°	Patagónica
Va Carlos Paz-San Antonio-Va Río Icho	7,79	41°	Pampeana
Puerto Madryn	7,76	46°	Patagónica
Rafaela	7,74	47°	Pampeana
Luján	7,68	52°	Pampeana
Tandil	7,67	54°	Pampeana
Santa Rosa-Toay	7,58	63°	Pampeana
San Francisco-Frontera	7,58	66°	Pampeana
Concepción del Uruguay	7,55	68°	Pampeana
San Luis	7,52	74°	Cuyo
Mercedes (Bue)	7,52	78°	Pampeana
Gran Río Cuarto	7,51	79°	Pampeana
Villa María-Villa Nueva	7,50	82°	Pampeana
Azul	7,49	83°	Pampeana
Olavarría	7,48	85°	Pampeana
San Carlos de Bariloche	7,48	87°	Patagónica
General Pico	7,43	97°	Pampeana
Venado Tuerto	7,43	98°	Pampeana
La Rioja	7,42	99°	NOA
Neuquén-Plottier-Cipoletti	7,42	100°	Patagónica
General Roca	7,40	103°	Patagónica
Gran San Fernando del Valle de Catamarca	7,30	118°	NOA
Junín (Bue)	7,16	139°	Pampeana
Gualeguaychú	7,11	149°	Pampeana
Villa Mercedes	7,11	151°	Cuyo

Ciudad	IB	Ranking	Región
Pergamino	7,03	167°	Pampeana
Chivilcoy	7,01	172°	Pampeana
San Rafael	6,96	179°	Cuyo
San Martín-La Colonia (Mza)	6,94	184°	Cuyo
Concordia	6,77	212°	Pampeana
Gran San Salvador de Jujuy	6,73	226°	NOA
Campana	6,65	231°	Pampeana
Gran Paraná	6,59	243°	Pampeana
Gran Posadas	6,58	246°	NEA
Gran Resistencia	6,57	249°	NEA
San Nicolás de los Arroyos	6,56	252°	Pampeana
Santiago del Estero-La Banda	6,40	271°	NOA
San Pedro (Juj)	6,33	286°	NOA
Zárate	6,25	294°	Pampeana
Reconquista-Avellaneda	6,11	314°	Pampeana (*)
Formosa	5,98	333°	NEA
Corrientes	5,82	353°	NOA
San Ramón de la Nueva Orán	5,41	389°	NOA
Presidencia Roque Sáenz Peña	5,37	394°	NEA
Tartagal	5,31	398°	NOA
Oberá	5,13	412°	NEA
Goya	4,95	428°	NEA

(*) Con caracteres de transición hacia el NEA.

Fuente: Elaboración personal sobre la base del cuadro 7.

Esto implica que, más allá de la comprobable relación entre escala urbana y bienestar, no se debe dejar de lado la consideración de las características y la dinámica de cada una de las ciudades y de su respectivo contexto regional en sí mismos; tarea que, por su envergadura, queda pendiente para futuros trabajos.

Podemos adelantar, no obstante, que las ATIS mejor posicionadas (Punta Alta, Río Grande, Río Gallegos) poseen como denominador común una fuerte presencia del Estado, actividades económicas dinámicas, en muchos casos diversificadas y se encuentran situadas en contextos regionales relativamente favorables. Esto contribuye a generar mejores condiciones relativas en lo que respecta a cuestiones socioeconómicas y ambientales.

Por el contrario, las ATIS peor posicionadas (Goya, Oberá, Tartagal) se encuentran insertas en áreas marginales, con débil presencia del Estado

(salvo para el esporádico asistencialismo electoral), sufren la vulnerabilidad que implica la existencia de una estructura económica dependiente de pocas actividades (generalmente una o dos), retroalimentando, de este modo, condiciones adversas a su bienestar.

El cruce entre escala urbana y región pone en evidencia la importancia del contexto territorial (Cuadro 9), en donde la mejor conjunción corresponde a las ATIS medias patagónicas (índice 7,89), mientras que la peor reúne a las ATIS medias del NEA. Es decir que, más allá de la jerarquía urbana, las regiones aportan un efecto contextual que incrementa las diferencias de bienestar.

Cuadro 9: Relación entre categoría urbana y calidad de vida según regiones (2001)

Región							
Categoría Urbana	NOA	NEA	Cuyo	Pam-peana	Metro-politana	Patagónica	Total
Ciudades grandes				7,15	6,91		6,96
ATIS grandes	6,78	6,22	7,25	7,38		7,41	7,11
ATIS medias	6,51	5,91	7,14	7,36		7,89	7,04
Total	6,23	5,38	7,04	7,18	6,91	7,53	6,82

Fuente: Elaboración personal.

Como sabemos este resultado es producto de la combinación ponderada de una serie de indicadores representativos de las dimensiones de la educación, la salud, la vivienda y el medio ambiente que constituyen el índice de bienestar y que tienen un comportamiento claramente diferenciado en función del cruce entre la escala urbana y la región.

4. Conclusiones

Consideramos que el cruce entre jerarquía urbana y contexto regional contribuye a mostrar mejor los diferenciales y el “ranking” del bienestar en la Argentina. Esta relación, sin embargo, muestra tan sólo una parte de la magnitud. Si la información lo permitiera, las contradicciones de calidad de vida podrían evidenciarse mejor a partir de cruces más específicos

que incluyan, por ejemplo, a los respectivos grupos sociales residentes en las diferentes regiones y jerarquías urbanas.

La escala urbana es un importante factor de diferenciación del bienestar. En general, el aislamiento y la falta de escala actúan en contra de las dimensiones socioeconómicas (educación, salud, vivienda) del índice. Pero esta relación no es lineal, dado que a partir de cierto punto el incremento de población no agrega nuevas funciones y comienza a generar problemas típicos de las deseconomías (incremento de los valores inmobiliarios, costos prohibitivos para el suministro de bienes esenciales como el agua potable, el costo y el tiempo de transporte) y externalidades negativas (violencia urbana, riesgos ambientales). Es por eso que las ciudades intermedias pueden contar con los efectos positivos que se generan a partir de un “piso” de mercado, sin tener que sufrir los problemas que se generan más allá de cierto “techo” de sustentabilidad urbana.

También el contexto regional establece fuertes diferencias respecto del bienestar. Persistentemente se repite el cuadro de adversidad del norte argentino (NEA y NOA) en casi todas las dimensiones analizadas. Por otro lado, las regiones patagónica y pampeana suelen mostrar mejores situaciones relativas, aunque con diferencias internas. Por último, la Región Metropolitana de Buenos Aires es la que se muestra más contradictoria, poniendo claramente en evidencia, la intensidad del proceso de fragmentación de la sociedad y el del territorio argentinos.

5. Referencias

- Argentina. INDEC (2002). *Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda, 2001*. Datos disponibles en <http://www.indec.mecon.ar>. <http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros>. (Acceso en mar/2002).
- Capua, O.; Ciminari, M.; Kreiter, A.; Torrens, C. (1999). “La expansión de las ciudades: Consecuencias ambientales y en la calidad de vida”. En Velázquez, G.; García, M., *Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica*. Tandil: CIG, 231-240.
- Cepeda, R. et al. (2004). “Técnicas de análisis multivariado para la determinación de Calidad de Vida”. En *I Seminario Argentino de Geografía Cuantitativa*. Buenos Aires: GEPAMA-FADU-UBA. (Versión en CD. ROM, 11 p.).

- Chiozza, E.; Figueira, R.; Iglesias, A. (1987). *Territorio. Atlas total de la República Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Di Pace, M. (1992). *Las Utopías del Medio Ambiente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Estés, R. (1993). "Hacia un índice de calidad de vida: enfoques empíricos para la evaluación del bienestar humano a nivel (sic) internacional". En Kinsberg, B., *Pobreza, un tema impostergable*. Caracas: FCE-PNUD. UNESCO, 132-148.
- FECIC (1988). *El Deterioro del Ambiente en la Argentina*. Buenos Aires: Centro para la promoción de la conservación del suelo y del agua.
- Formiga, N. (2003). "Una aproximación a la diferenciación socioespacial y la calidad de vida intraurbana". En *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Buenos Aires: AEPA-INDEC. (Versión en CD-ROM, 20 p.).
- García, M. (2001). "Los problemas del medio físico para medir calidad de vida en la Argentina a partir de SIG". En Velázquez, Guillermo, *Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa*. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas. UNICEN, 64-75.
- Garnica, V. (2005). "Características del hábitat en el que se localizan los hogares en la Argentina según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001". En *2do Seminario Internacional sobre Población y Sociedad (SEPOSAL)*. Salta: GREDES. (Versión en CD-ROM, 18 p.).
- Geosistemas (1997). *Mapa de Riesgos Naturales en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina.
- Halperín, L. (dic. 1994). *Condiciones de vida de la población de Mar del Plata 1992/1994*. Fac. Humanidades UNMP.
- Lindemboim, J.; Kennedy, D. (2003). "Continuidad y cambios en la dinámica urbana de Argentina". En *VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población*. Tafí del Valle: UNT. (Versión en CD-ROM, 19 p.).
- Marenco, S.; Pascale, J. (1998). "Calidad de vida en el centro de Bahía Blanca. Análisis de satisfactores". En *IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana*. Tandil: CIG. (Versión en CD-ROM, 12 p.).

- Marinelli, C.; Cepeda, R.; Gómez, S. (2005). "Geografía y técnicas estadísticas". En *2do Seminario Internacional sobre Población y Sociedad* (SEPOSAL). Salta: GREDES. (Versión en CD-ROM, 14 p.).
- Natenzon, C. (1995). *Catástrofes naturales, riesgo e incertidumbre*. Serie de Documentos e Informes de Investigación N° 197. Buenos Aires: FLACSO.
- Olave, D.; Bodini, H.; González, E. (1995). *Metodología básica para detectar calidad de vida en ciudades intermedias*. Depto. de Geografía, Universidad del Bío-Bío, Chillán.
- Rofman, A.; Romero, L. (1997). *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Toñón, G.; Aguirre, V.; Rodríguez, L. (2003). "La calidad de vida en la Argentina". En *VII Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios de Población*. Tafí del Valle: UNT. (Versión en CD-ROM, 11 p.).
- Torrado, S. (1992). *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: La Flor.
- Vapñarsky, C. (1995). "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". En *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: IDES, N° 138.
- Vapñarsky, C.; Gorojovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano-IIED.
- Velázquez, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa*. Tandil: CIG.
- Velázquez, G. (2008). *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo 2001*. Buenos Aires: EUDEBA.